

caocam3m 368.016.G 2167a 1986

INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA
CIPSA - MINISTERIO DE AGRICULTURA

IA Y
XIONES
CA-

AGRICULTURA DE SUBSISTENCIA Y EXTENSION RURAL: REFLEXIONES A
PROPOSITO DE UNA PUBLICACION DE LA FAO

Carlos Alberto García Navia

IICA
2.271
1986

1986

COLECCION ESPECIAL
NO SACAR DE LA BIBLIOTECA
IIICA - CIDIA

27CH
79.271
1926



REPUBLICA DE COLOMBIA

MINISTERIO DE AGRICULTURA

AGRICULTURA DE SUBSISTENCIA Y EXTENSION RURAL
REFLEXIONES A PROPOSITO DE UNA PUBLICACION DE LA FAO

POR : CARLOS ALBERTO GARCIA NAVIA
Director Unidad Desarrollo Social Rural
Consultor IICA

El Rol de la Educación en el Desarrollo

Al comenzarse a discutir, en la segunda mitad de los años setentas, el enfoque de las necesidades básicas como estrategia para mitigar la persistente pobreza absoluta de vastos sectores de población en los países en proceso de desarrollo, volvió a asignar se a la educación papel de primera importancia para promover el bienestar entre los más pobres.

Pero no se trata ya de la expansión generalizada de la educación, tal como se propuso en los setentas, sino de acciones específicas de capacitación dirigidas hacia sectores de la población que tienen importancia estratégica en términos de complementareidad intersectorial, beneficio social y efecto multiplicador.

Dentro de esta concepción, la alfabetización de adultos, la educación básica primaria, la capacitación de agricultores de subsistencia y la educación de la mujer, son objetivos centrales del componente educativo del enfoque de las necesidades básicas. Se piensa que una intensa acción educativa facilita, por parte de la población receptora, una asimilación más eficiente de otros servicios (salud, nutrición, vivienda), reduciendo sus costos.

Además, fuera de la identificación de una canasta de servi-

This one



7N1C-RL-L6ZN

Digitized by Google



cios imprescindibles, los promotores de la estrategia de las necesidades básicas han venido insistiendo en la urgencia de encontrar aquellas metodologías que permitan a los agentes técnicos de las instituciones encargadas de prestarlos, acercarse a los requerimientos de los mas pobres y ofrecerles tales servicios en la forma en que tienen mas probabilidad de que sean aceptados por ellos.

De otro lado, más recientemente, en lo que concierne al cambio tecnológico para la producción agrícola, los expertos en estos temas se han venido interesando en el sorprendente salto en productividad que ha experimentado la agricultura parcelaria en algunos países del sur y sudeste asiático, muy particularmente en la China Continental. En esta última, los pequeños parceleros han venido incrementando la productividad de sus reducidísimas explotaciones a un ritmo del 12% anual, duplicando en 7 años el volumen de su producción.

Este sorprendente hecho, catalogado por algunos como el nuevo milagro del siglo XX, según quienes lo han analizado, ha sido posible, mas que por cuantiosas inversiones en grandes obras de infraestructura u otros macroprogramas, por un mejor aprovechamiento tanto de la porción de tierra como del tiempo laboral de los pequeños agricultores y por una política de precios remunerativos.

Mediante la aplicación de estas estrategias encaminadas a optimizar el uso de los recursos de que disponen las familias rurales, en la China, en el Punjab de la India, en Sri Lanka y en Birmania, el abastecimiento de alimentos ha corrido por cuenta de los minifundistas antes que de las grandes y moder-



nas empresas agrícolas.

Estos dos ingredientes, el rescate de la educación como estrategia de primera línea para la promoción de los grupos mas pobres y el redimensionamiento de la difusión tecnológica para el sector mas desprotegido del campesinado, son las ideas de fondo de la interesante publicación que, con el título de "Ex tensión Rural: Partiendo de lo Posible para llegar a la Desea ble", ha lanzado, con la expectativa de darle amplia divulgación, la Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, dentro del Programa de Capacitación y Orientación a Distancia. 1/

La cartilla está dirigida a todos quienes se ocupan en esta región de la extensión rural. No dudamos que puede suscitar controversia por sus soportes teóricos, pero tiene el mérito de estimular la reflexión sobre la situación actual del sector mas pobre de la agricultura minifundista y de propiciar la autocrítica acerca de la forma como han sido utilizados, hasta ahora, tanto la extensión rural como otros instrumentos que se supone han debido servir a la causa de la promoción del campesinado, pero que no lo han hecho porque han equivocado su concepción. En el caso específico de la primera, se registra que hasta ahora ha sido utilizada principalmente en la transmisión de tecnologías altamente costosas, cuyos componentes se ubican fuera del alcance de los agricultores de subsistencia.

1/. FAO, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Extensión Rural: Partiendo de lo Posible para llegar a lo Deseable. Serie: Desarrollo Rural No. 2.



La intención de actuar sobre la extensión rural para adecuarla a las necesidades de los agricultores, especialmente de los menos favorecidos, se fundamenta en los hechos siguientes:

- Frente a la actual situación de endeudamiento, los países de la región no se encuentran en posición ni de emprender costosos programas de desarrollo rural, ni de comprometerse en profundas transformaciones de las instituciones encargadas del fomento a la agricultura y de la promoción del campesinado.

- Hay en poder del agricultor recursos que, por desconocimiento de sus posibilidades o una administración ineficiente, no son debidamente aprovechados.

- Existe una enorme brecha entre el conocimiento acumulado en los últimos años en los centros de investigación y la capacidad institucional de difusión de ese conocimiento, para que sea utilizado por los agricultores de subsistencia como palanca para su superación.

- La crisis económica que afecta a la mayoría de los países del área, ha impedido emprender una decidida campaña para la erradicación de la pobreza rural.

Sobre éste último aspecto conviene recordar que, recientes análisis del conjunto de la región latinoamericana, evidencian, para la mayoría de los países, síntomas de agudización de la pobreza rural por la reducción de las oportunidades de



empleo, el aumento de los asalariados rurales temporales y el crecimiento del trabajo rural no agrícola. Por otra parte, en muy pocos países se han puesto en marcha políticas y programas expresamente dirigidos a solventar las necesidades de los campesinos con muy reducidas extensiones de terreno.

Ante este carácter inaplazable que tiene, entonces, la búsqueda de estrategias para erradicar o mitigar la pobreza absoluta en el campo, el documento plantea, como eje central de su contenido, la necesidad de revitalizar el servicio de extensión rural a partir de los medios disponibles, pero devolviéndole aquel carácter de educación integral para el agricultor que parece haber perdido en el curso de los últimos años.

Se apunta, también, a que la extensión se utilice como medio de capacitación para toda la familia campesina y sirva para promover la asociación y la cooperación como estrategia para combatir la atomización que caracteriza a los campesinos, de tal forma que puedan aunar sus esfuerzos para sortear las dificultades que todos comparten.

Al respecto, se dice que: "La instrumentalización de la extensión rural que hicieran los múltiples modelos de desarrollo que se implementaron en América Latina y el Caribe en los últimos 40 años desvirtuó su razón de ser: educar al productor agrícola y su familia para que mejore sus niveles de vida a través del uso racional de los recursos que tiene a su alcance". (p.13).

Promover la capacidad de la familia rural para que sea la pr



El principal protagonista de su desarrollo y educarla para un mejor aprovechamiento de los recursos disponibles en su propio medio, es la alternativa que propone este documento elaborado a manera de cartilla didáctica, cuyo mensaje va dirigido a todos los agentes extensionistas y de capacitación, asistentes técnicos, difusores de tecnología y promotores del desarrollo rural.

El documento hace hincapié en las dificultades que encuentra el campesino de subsistencia para conocer su entorno, reconocer sus potencialidades, identificar el valor de los recursos que tiene a la mano y movilizarse para superar su situación de atraso. Igualmente, se señalan los problemas para entender los conceptos que emplea el extensionista y captar el mensaje que éste pretende transmitirle.

Características de la Agricultura de Subsistencia en América Latina y el Caribe

Según estimativos de la misma FAO, la agricultura de subsistencia comprende, en la región, 13.5 millones de unidades. En otro aparte del documento se dice que el 70% de las poblaciones rurales de América Latina y el Caribe dependen para sobrevivir de pequeñísimas extensiones de tierra, o bien, son asalariados agrícolas que apenas ganan para subsistir. Estos agricultores, necesitan de soluciones alternativas para desarrollarse porque las formas convencionales, hasta ahora intentadas, han demostrado ser ineficaces.

Se señala, también, que, en muchas oportunidades, los factores de producción que son escasos y a los cuales se accede con difi



cultades. con frecuencia se pierden porque no son bien adminis-
trados.

La evidencia para sustentar las anteriores aseveraciones ha
sido recabada por la Oficina Regional de la FAO de nueve diag-
nósticos adelantados en diversas regiones de Chile. He aquí
algunas de sus conclusiones en lo pertinente a la agricultura
tradicional:

- Un 50% de la superficie útil de las pequeñas unidades
familiares permanece improductiva. Se dice que idéntico desa-
provechamiento ha sido constatado en el conjunto de los países
de América Latina y el Caribe en las fincas que promedian las
5 hectáreas, porcentaje que se acrecienta a medida que aumen-
ta la superficie.
- El 80% del agua disponible se pierde por desconocimien-
to de las técnicas de riego.
- La mano de obra familiar permanece ociosa dos tercios
de su tiempo laboral.
- Las semillas genéticamente mejoradas, no rinden más del
30% de su potencial, por el desconocimiento de prácticas ele-
mentales para su manejo 1/.

Además de la subutilización de recursos, el documento relievaa
la apatía y la desconfianza, hacia la organización, por parte.

1/ Datos obtenidos por nueve diagnósticos regionales sobre sistemas de
producción realizados en Chile por la Confederación Nacional de Co-
operativas del Agro, entre 1977 y 1981 (p. 9).



de los pequeños agricultores: "La desconfianza y poca esperanza por un por venir mejor los hace poco proclives a la organización. Pierden así la fórmula para aumentar sus ingresos al bajar los costos de sus insumos comprándolos en conjunto o al vender a mayor precio sus productos. Igualmente pierden la oportunidad de unirse para recibir asistencia técnica y otros servicios es tatales en forma mas asidua" (p.12).

Estrategias de Desarrollo Rural Vigentes

En el documento se critican los esquemas de desarrollo rural adoptados en la región por sus decepcionantes resultados. Sobre las estrategias de desarrollo rural en boga en muchos países, se dice: "En las últimas décadas se ha mantenido el modelo de inves tificación-difusión, el que beneficiaría mas a la agricultura ca-pitalizada e indirectamente a los fabricantes y distribuidores de insumos, a las agroindustrias y a las instituciones financie ras que a la agricultura de subsistencia. Esta difusión de ca-rácter vertical (de arriba hacia abajo), adosada a algunos pro yectos de desarrollo rural integrado, ha tenido éxito relativo e imposible de extender a todos los agricultores por su alto costo". (p.14)

Al calificarse el servicio de extensión, se anota: "Es así como los costosos esfuerzos que hacen los países para generar inno vaciones que resultan de la investigación y de la experimentación se pierden, en gran parte, por que no se vierten a través de un servicio de extensión adecuado a las actuales circunstancias.. Hoy evaluadas todas estas experiencias, se ve mas clara- mente que, sin la debida educación que las anteceda, será difícil promover cambios y que la extensión es uno de los ins- trumentos indiscutibles mas eficaces para lograrlo" (p.14).



Lineamientos para la Extensión Rural

Sobre las bases del anterior diagnóstico acerca de la agricultura de subsistencia y de las estrategias actualmente en uso para su atención, el documento presenta fórmulas adecuadas y realistas para hacer de la extensión rural una palanca de promoción y desarrollo de los agricultores a partir, fundamentalmente, de los recursos de que estos disponen.

Se señala, igualmente, la ruta que debe seguirse, cuyas fases más importantes son: el diagnóstico conjunto con las comunidades, la educación reflexiva y la organización para la participación.

En cuanto a la educación, se parte del principio de que "Es muy difícil que pueda haber desarrollado sin un conocimiento mínimo que todos los estratos de productores dominen", ya que "El desconocimiento de lo esencial puede causar más problemas que los que resuelve el conocimiento más refinado". (p. 19). Una vez se hace posible la asimilación, por parte de los productores, de los contenidos que transmite el técnico, quien debe comenzar impartiendo todo aquello que la educación rural no ha hecho, puede entonces procederse a la capacitación.^{1/} Esta debe orientarse, en primer lugar, a instruir a los agricultores para mejorar la capacidad de gestión de sus fincas; luego a la instrucción sobre prácticas culturales y posteriormente al entrenamiento técnico.

1/ "El extensionista tiene que cumplir una doble tarea, promover cambios que mejoren los sistemas que está llevando el productor y explicar el por qué de cada cosa para salvar el vacío cultural que le dejó una educación básica rural de carácter urbano..... (p.23)



Dentro del propósito de privilegiar todo aquello que, a través de la reducción de costos de producción, redunde en mejores ingresos para los agricultores, las tres características básicas de la estrategia de educación-capacitación parecerían ser:

1. La gradualidad. Para ir de los mas simple a lo mas complicado. Debe comenzarse por levantar la confianza y la moral del agricultor, llevándolo a comprender su propia situación, para posteriormente instruirlo sobre el manejo de técnicas mas complicadas.

2. El rescate de lo autóctono. Lo cual implica que en el entrenamiento técnico-empresarial debe privilegiarse el aprovechamiento de aquellos recursos de que dispone el agricultor, que no implican gastos adicionales, dejando para una etapa posterior la utilización de recursos y servicios externos que son muy costosos y difíciles de conseguir. Sobre este aspecto se dice:

"De acuerdo con las ideas anteriormente expuestas, el crédito para adquirir insumos de alta productividad, que es un factor escaso y de difícil obtención, no sería una necesidad inmediata para lograr el despegue del productor sino que, su uso racional, debería ser una consecuencia de su cambio de actitud para la buena utilización de los recursos ya existentes en su medio" (p.23)

3. La organización de la comunidad. Para resolver problemas concretos, reducir los costos de producción, facilitar las técnicas grupales de extensión y buscar fórmulas de agregación del valor del producto (selección, empaque, transformación primaria, etc.) que generen empleo para todos los pobladores del área rural especialmente para la mujer y la juventud.



4. La capacitación a todos los miembros de la familia rural para mejorar sus condiciones de inserción en el proceso productivo y desarrollar sistemas integrados de producción a nivel de la explotación familiar.

En uno de los párrafos conclusivos de la publicación de la FAO, expresa que: "La extensión rural debidamente instrumentalizada se vislumbra como una de las soluciones mas accesibles en la hora actual, siempre que se otorguen a los agentes de extensión directrices claras y apoyo logístico adecuado para que puedan dedicarse por entero a su labor educativa, la que deberá ejecutarse directamente en el terreno, en permanente contacto con las familias rurales" (p.29).

Estas sugerencias se acompañan de diversas anotaciones sobre los ajustes que deben introducirse en la operación de los servicios de extensión, para trabajar dentro del enfoque propuesto. Tales ajustes se refieren, entre otros aspectos, a: claridad de objetivos; descentralización administrativa; supervisión permanente y criterios para seleccionar los agentes extensionistas.

Comentarios

No cabe duda, después de una primera lectura de la cartilla, que ésta invita a la discusión en lo tocante a su fundamento teórico y presupuestos sociológicos en relación con la racionalidad y las capacidades del agricultor tradicional para la adopción de nuevas tecnologías. Este tema se ha venido agitando, de nuevo, en los últimos años en diversos países de América Latina, y en torno a él hay diferentes posiciones teóricas como también las



hay sobre la forma como deben enfocarse las políticas dirigidas a los distintos subsectores de la agricultura tradicional.

Pero es importante destacar su valor didáctico, por lo cual amerita una amplia difusión. También es significativo que allí se haga énfasis en que es necesario hacer una breve pausa en el camino del desarrollo rural, con el fin de evaluar la eficacia de las estrategias que han venido aplicándose para la promoción de los sectores más atrasados de la producción agropecuaria en la región.

1. Es particularmente relevante que el documento se centre en los problemas de la agricultura de subsistencia. Los estudios de caso discutidos en la Mesa Redonda sobre pobreza rural en América Latina y el Caribe que se realizó en Santiago de Chile en mayo de 1984 indican que, aunque se registren progresos en algunos países, la pobreza rural se ha agudizado en muchos de ellos. (1)

No obstante esta situación, los problemas de la agricultura tradicional de subsistencia no se han reflejado en políticas claras y permanentes. Los planes de desarrollo no hacen referencia específica a este sector, en donde, en última instancia, se gestan tanto los problemas sociales que luego se desplazan a los centros urbanos por la vía de la migración, como el deterioro de los recursos naturales ocasionado por la desordenada y anárquica colonización en las zonas de frontera agrícola.

- (1) Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Informe de la Mesa Redonda sobre Pobreza Rural en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 7 al 9 de mayo de 1984.



El desarrollo rural integrado, que ha sido en muchos países de la región la estrategia más importante dirigida al sector campesino en los últimos diez años, excluye, por definición, al microfundista proletarizado o semiproletarizado, quien es el que mayores obstáculos enfrenta para comenzar a superar su atraso y su miseria. Por otra parte, extender esta estrategia a todos los sectores campesinos representaría un costo que, por su magnitud, no podría ser asumido por la mayoría de los países del área, aún en el caso de que existiera la voluntad política de hacerlo.

Por consiguiente, es imperativo que los gobiernos individuales y las agencias internacionales se esfuercen en imaginar la manera de reestructurar, ordenar e integrar en lo posible, los diferentes servicios estatales de desarrollo rural, para adecuarlos a las necesidades de la producción de subsistencia, que, hasta la presente, no cuenta con una política de atención permanente.

Estos esfuerzos pueden hacerse aprovechando la red institucional de servicios existente para el sector agrícola, que, en casos como el de Colombia, exhibe una importante diversificación y especialización de funciones. Pero deben introducirse cambios en la operación de los servicios para que las instituciones puedan dar respuestas certeras a las demandas de los agricultores más pobres y necesitados.

Si se desea atacar decididamente la pobreza rural, es indispensable que los campesinos más pobres tengan mayor cabida en las políticas y programas. Resulta más práctico tratar de retener en su medio geográfico al campesino en riesgo de descomposición, dándole elementos para llevar una vida digna, que emprender en las ciudades costosos programas de vivienda, de generación de empleo, de servicios públicos o de control a las patologías sociales que engendra



un traumático proceso de urbanización. Economías similares pueden lograrse en las inversiones para la recuperación forestal en las zonas devastadas por la colonización, o en los programas para la rehabilitación de aquellas apartadas regiones que, como consecuencia de su atraso y su abandono, han sido el escenario de graves conflictos sociales.

2. La intención de la cartilla de la FAO se inscribe dentro del propósito de diversos organismos internacionales de definir una estrategia de aproximación a la pobreza absoluta que todavía aflige a amplios sectores de la población de los países en desarrollo. Ante el fracaso registrado en la aplicación de los modelos convencionales se ha venido insistiendo en la necesidad de diseñar servicios que aprovechen, e inclusive rescaten, aquellas prácticas y estrategias de sobrevivencia que hacen que los pobres subsistan a pesar de la adversidad que rodea su existencia.

Muchas de estas estrategias, deben adoptarse en la confección de los servicios, de tal forma que éstos involucren los ingredientes de que disponen las comunidades, respeten sus tradiciones y se facilite así su asimilación. Ambiciosos proyectos dirigidos expresamente a los sectores más pobres se han malogrado por haber desconocido o subestimado esta recomendación.

Con esta óptica, las sugerencias para ajustar la extensión rural que ofrece la FAO en la cartilla que comentamos, refuerzan la necesidad de dar énfasis a aquello que representa para los agentes institucionales "trabajar más con la gente", en un proceso



de continuo aprendizaje entre los técnicos y la comunidad, antes que regirse ciegamente por los dictámenes de un esquema estrictamente preplanificado, concebido en las oficinas centrales de los entes burocráticos, y que, muchas veces, responde más a los sesgos técnicos de sus autores que a las reales necesidades de las comunidades locales.

3. No podría finalizar este artículo sin referirme a algunas apreciaciones consignadas en diferentes apartes del documento, ya que resultan controvertibles, aunque sin demeritar su propósito central, a la luz de la experiencia colombiana.

- Lo primero que hay que advertir es que sobre muchos de los elementos de diagnóstico acerca de la agricultura de subsistencia pueden presentarse divergencias en cada uno de los países de la región con respecto a la situación chilena, y, por consiguiente, demandan diferentes enfoques de política. Por ejemplo, en algunas de las regiones minifundistas de Colombia, cualquier programa de desarrollo que se desee emprender debe estar precedido de medidas de redistribución de tierras. Esta acción debe dar prioridad a las regiones en donde se concentran el microfundio improductivo, los asalariados agrícolas sin patrimonio y el conflicto social por la posesión de la tierra.

- El buscar adecuar un servicio como la extensión rural a las demandas de la agricultura de subsistencia no exime al Estado de la prestación de otros que, como el crédito, son esenciales para el despegue de los campesinos más pobres. Aunque están por verse los resultados de un servicio de extensión redimensionado en los términos que propone el documento, alguna dosis de soporte financiero es necesaria, para impulsar al agricultor de subsistencia hacia un estadio más avanzado.



Lo importante sería que el crédito institucional pudiera adecuarse en cuantía, rubros financiables, intereses, garantías y plazos de amortización, a las posibilidades reales del heterogéneo grupo de agricultores que apenas ganan lo necesario para sobrevivir. La extensa gama de posibles modalidades de apoyo financiero a estos sectores, plantea un verdadero desafío a la imaginación de los expertos en desarrollo rural, interesados en atacar la pobreza absoluta, puesto que quizás es éste uno de los servicios estatales que las familias rurales más pobres no están en capacidad de suplir, por más capacitación que se les ofrezca a través de la extensión.

- Puede pensarse que encomendar a la extensión rural toda la responsabilidad de la educación básica de las familias rurales rebasaría sus posibilidades. Por otra parte, podría desviarla de su verdadero objetivo como es la capacitación técnica y empresarial.

La educación básica debe ser asumida por las entidades estatales correspondientes, sin perjuicio de que ésta se coordine con la más especializada que debe ofrecer el servicio de extensión.

- Quizás se exagera un poco al generalizar a todo el campesinado de la región una actitud de desconfianza y resistencia hacia la organización comunitaria.

La experiencia que se tiene en Colombia es que los pequeños agricultores son, en su gran mayoría, conscientes de las ventajas de la organización y participación en ella. Lo que más bien demuestran los hechos es que muchas iniciativas de asociación han lan-
guido antes de consolidarse, por que no se les ha podido pres-
tar el apoyo que necesitan para mantenerse, o no han recibido la asesoría que requieren para identificar acciones concretas de de-
sarrollo que canalicen el esfuerzo organizativo de las comunidades



campesinas.

- En su capítulo de conclusiones, el documento señala que sus sencillas sugerencias están al alcance de los organismos de extensión, así se carezca de recursos financieros y materiales. Sin embargo, a este respecto podría decirse que, aún en el caso de que se decida modificar, en los términos sugeridos, al servicio de extensión, las restricciones en la disponibilidad de recursos mínimos de operación que actualmente padecen las entidades estatales en muchos países, impiden la movilización física y el adecuado trabajo de los agentes extensionistas, sobre todo para llegar a la población de más difícil acceso. Para muchas instituciones oficiales es ya difícil dar a los extensionistas el apoyo logístico adecuado para el cabal cumplimiento de sus funciones. La superación de este cuello de botella no podría ser posible sin una inyección de reursos adicionales para sufragar los gastos de operación, especialmente vehículos, equipos y ayudas para la capacitación.

Conclusiones y Sugerencias

Temo que estos comentarios sobre la cartilla de la FAO hayan superado la extensión del documento de análisis. Pero resulta difícil vencer la tentación de agitar los problemas de la agricultura de subsistencia cuando los estudiosos de la realidad agraria ofrecen esta posibilidad.

Durante toda una década, diversas agencias internacionales se han encargado de ilustrar, en copiosas publicaciones, los problemas de la pobreza absoluta que ha permanecido inmodificada a pesar del



crecimiento económico que en los años setentas se registró en gran parte de los países del tercer mundo. No obstante, hay que anotar que la abundante literatura al respecto se ha quedado en el nivel de los planteamientos de tipo general, antes que ofrecer soluciones prácticas a dificultades suficientemente bien identificadas.

En 1985, con la publicación de "Extensión Rural: Partiendo de lo Posible para llegar a lo Deseable", la Oficina Regional de la FAO ha dado un paso significativo para complementar con alternativas concretas, en materia de desarrollo rural, los análisis teóricos y globales que han caracterizado la preocupación por la pobreza.

En esta tónica, los países del área esperan con avidez nuevos aportes dentro de esta tan acertada línea de trabajo que es de esperarse sea imitada por otras agencias internacionales de promoción del desarrollo, en todos sus niveles. Es importante que la FAO sea el vehículo para transmitir a diversos países experiencias exitosas en desarrollo rural, especialmente en lo tocante a instrumentos de política y técnicas de trabajo de campo para atender los problemas de los agricultores más necesitados.

Los países de Latinoamérica y el Caribe también requieren de asistencia técnica para caracterizar los diversos sectores que conforman la agricultura de subsistencia y poder así diseñar políticas acordes con sus demandas y posibilidades. Igualmente, se necesita que se difundan en la región todas aquellas alternativas de



producción que representan opciones válidas de mejoramiento para los campesinos desposeídos. Tal es el caso de las empresas agroindustriales en pequeña escala, sobre las cuales descansa buena parte de las esperanzas de redención económica en zonas de microfundio improductivo.

Sobre todos estos temas, los gobiernos Latinoamericanos demandan nuevas luces que los conduzcan por mejores caminos en la anhelada pero esquiva meta del desarrollo rural. A juzgar por el enfo que que ha dado a su trabajo, no cabe duda que la Oficina Regional de la FAO está en capacidad de dar muy valiosos aportes.



REPUBLICA DE COLOMBIA
MINISTERIO DE AGRICULTURA

06015

Bogotá, D.E., 20 AGO. 1966

Doctor
MARIO BLASCO
Diréctor IICA
en Colombia
Ciudad

Estimado doctor :

Anexo tengo el agrado de remitir a usted el documento "Agricultura de Subsistencia y Extensión Rural Reflexiones a Propósito de una Publicación de la FAO." Este constituye una serie de comentarios acerca de la cartilla que con el título : "Extensión Rural partiendo de lo Posible para llegar a lo Deseable" ha publicado la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de esa organización.

Este es un tema de vital importancia para la población social rural, puesto que plantea la necesidad de adecuar el servicio de extensión a la situación real de los agricultores más pobres.

Cordial saludo,


CARLOS ALBERTO GARCIA NAVIA
Director Unidad
Desarrollo Social Rural

W.C. CIDEIA
BIBLIOTECA
Regent - Columbia

AGRICULTURA
EXTENSION
A PROPOSITO
CDN